

GRAN DEMANDA DE NIÑOS VIETNAMITAS DE SEGUNDA MANO

—ESTOY totalmente dispuesta a traer a mi casa una huerfanita vietnamita —dice Lola Flores con los ojos brillantes, llenos de ternura, a punto de llorar.

Y es que, claro, el mundo artístico no iba a permanecer ajeno a la gran tragedia de esos pobres niños. LOLA FLORES, fiel representante de los valores de nuestra raza, siempre en vanguardia a la hora de cualquier iniciativa, sigue:

—Me pongo enferma, me pongo mala cuando oigo hablar de esos pobres niños, víctimas de una guerra criminal. Por eso quiero adoptar una niña o un niño, lo que sea. Si estos niños están sin padres y tú recoges uno, pues pienso yo que Dios tiene que agradecerte mucho ese detalle...

Dicho esto y terminado el whisky, Lola se levantó para saludar a la DUQUESA DE ALBA, que seguro anda en estos momentos preparando algo en este sentido, que es muy dada a estas cosas la señora.

—Claro, claro —me dice mientras se coloca la estola de visón—; algo habrá que hacer...

Luego me llama un amigo de una agencia de Prensa y me dice que sí conozco algún niño vietnamita o algo oriental, vamos. Ya ha preguntado a varios.

—Es que hay una pasta a ganar, ¿sabes? —cuenta el hombre—. Vamos a empezar a hacer fotos en color a las famosas junto al niño oriental. Lola ha dado el primer paso, pero aún quedan SARA MONTIEL, PAQUITA RICO, JUANITA REINA, MARUJITA DIAZ...

Le recomiendo que vaya al hotel Palace, que allí hay eso que se llama mundo di-



plomático, o a un colegio de esos de las afueras, que explicando de lo que se trata no le será difícil conseguir un niño oriental por horas.

JUAN DIEGO está muy preocupado otra vez con lo de los actores, que parece que las cosas se vuelven a poner mal, porque los empresarios no aceptan las condiciones y no se puede celebrar la asamblea informativa, etc.

—¿Por qué no os reunís diciendo que vais a organizar un festival pro niños del Vietnam? Seguro que así os dejan —a punto tímidamente.

—No seas cachondo...

ARTURO SERRANO, el empresario, marido de ISABELITA GARCES, fuma unos puros impresionantes. El nos descubre que esta lucha de los actores no procede, porque cobran mucho.

—Son muchos —dice— los que cobran doce mil pesetas diarias. Y, además, se les paga el día de descanso.

Arturo Serrano es muy bueno. Yo estaba engañado. En cuanto vaya mañana al CAFE GIJON la voy a armar, porque mis amigos actores me han estado engañando miserablemente durante años. Tanta bohemia, tanto café sin pagar, tanto traje desgastado y ahora resulta que, los muy ladinos, han estado cobrando doce mil pesetas diarias. Y yo preocupado cuando les veía adelgazar tan alarmantemente; seguro que era para despistar a los de Hacienda...

Claro, que el único nombre que me da Arturo cuando habla de las doce mil de ala es el de ESPERANZA ROY. Yo le animaría a que diese la lista completa, para que no nos engañaran más. Luego resulta que el conflicto tiene ramificaciones eróticas. Sí, ¡quién lo iba a pensar! Porque Arturo, el del puro, va y sigue diciendo:

—Lo que pasa es que los actores tienen mejor opinión entre el público porque son guapos...

Esto ya es demasiado: piden más dinero, menos funciones y, encima, son más guapos. No hay derecho. Ahí tienen, por ejemplo, a Juan Diego, que sigue con CONCHITA VELASCO y además, según dicen, tiene un hijo secreto. Yo comprendo que estas cosas pueden enfadar mucho a un empresario, sobre todo al mirarse al espejo, que es cosa grave.

Y a JUANITA REINA le van a entregar la MEDALLA DEL TRABAJO, para que luego digan, como dicen, que la Administración no premia a los que tanto hacen por el cante. ■ J. M. AMILIBIA.

